

GACETA



OFICIAL.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. sigue sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfruta S. A. R. el Serenísimo Señor Infante DON SEBASTIAN GABRIEL.

Las últimas noticias que se han recibido de Leibach aseguran, que continúan en aquella Ciudad sin la menor novedad en su importante salud S. A. R. el Serenísimo Señor PRÍNCIPE DE ASTURIAS, los Serenísimos Señores Infantes DON JUAN CARLOS y DON FERNANDO MARÍA, su Augusta Tia la Serenísima Señora Infanta DOÑA MARÍA TERESA, y la Serenísima Señora Infanta DOÑA MARÍA AMALIA.

Partes recibidos en la Secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército Real.--Exmo. Sr.--El comandante general de la primera Division desde Dicastillo con fecha 3 del actual me dice lo que sigue.--Exmo. Sr.--El comandante accidental del 6.º batallon D. Manuel Caño con fecha de ayer me dice lo siguiente. "A las ocho de la mañana ha emprendido su marcha con direccion a Mendigorria la columna enemiga que se hallaba en Paente, compuesta de unos 6.000 infantes y 6 escuadrones de caballeria, con bastante precipitacion á cuya vista puse el batallon de mi mando, y desde luego me dirigí con 4 compañías á la hermita de Santa Agueda, ordenando al teniente coronel capitán 2.º comandante accidental del mismo, D. Juan María Fernández Otonin, se adelantase con las 4 restantes y desalojase á 500 hombres de la posicion en que se hallaban á corta distancia de la referida hermita, quien apesar del fuego de cañon que se le hacia con la pieza colocada en dicha posicion, emprendió un horroso fuego; y lo sostuvo por espacio de tres horas, obligándoles á retirarse precipitadamente á la guarnicion. El enemigo ha tenido bastante pérdida, pues se veian retirar los heridos con bastante frecuencia. De nuestra parte han sido heridos el subteniente de tiradores D. Gregorio Laveaga, el cadete de carabineros D. Andres Asurmendi, cuatro soldados mas; y muerto el soldado Eugenio Arrieta. Las compañías de tiradores, carabineros primera y segunda se han portado con el mayor valor, igualmente el teniente coronel capitán de tiradores D. Juan Fernández Otonin, y el cadete graduado de subteniente de la misma D. Agustin Ramirez, el subteniente D. Gregorio Laveaga, el cadete D. Andres Asurmendi y el teniente D. Anacleto Fernandez; no pudiendo tampoco menos de recomendar á los heridos de la clase de tropa, al sargento 1.º Francisco Gomez de Segura, al 2.º Joaquin Izcurdia de la compañía de tiradores, al sargento 1.º de carabineros Carlos Zuasti y al soldado Bruno Aramburu. Todo lo que comunico á V. S... Y yo lo pongo en conocimiento de V. E. por si tiene á bien elevarlo al Soberano conocimiento de S. M.--Y lo traslado á V. E. por si estima oportuno, elevarlo á S. M.--Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Zornoza 7 de Marzo de 1836.--Exmo. Sr.--El Conde Casa-Eguia.--Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército Real.--Exmo. Sr.--El comandante general de Navarra, desde Eugui con fecha 6 del actual me dice lo que copio.--Exmo. Sr. El brigadier D. José Antonio Goñi acantonado en Irúzun con fecha de ayer me da parte; que á las seis de la mañana se halló la descubierta con 24 individuos de la guardia Real, que fugados de las filas enemigas venian á incorporarse en las del REY N. S., entre ellos dos sargentos primeros, un segundo, seis cabos y 15 soldados, y cuyos individuos los remitió á la disposicion de V. E. El capitán de granaderos del décimo batallon D. Francisco Uriz, que con su compañía se hallaba de mi orden en observacion de la columna enemiga del pueblo de Soráuren, con la misma fecha me manifiesta, que el 4 tuvo fuego en dicho pueblo disputándolo por dos veces hasta que el arrojó de sus soldados hizo desalojar de sus posiciones al enemigo, y ponerlo en precipitada fuga hasta el pueblo de Arre, sin embargo de las duplicadas fuerzas enemigas, pues todo lo suplió la serenidad y valor de la compañía que en nada daba á conocer ser una gente visona, á cuyo encuentro se halló tambien el capitán D. Francisco Zarranz; y fue el primero que abanzó al enemigo con una guerrilla de 14 hombres. En la retirada de los rebeldes se recojieron varias mochilas y morriones, y no duda que llevarian bastantes heridos, sin que por nuestra parte hubiese pérdida alguna. El comandante de las rondas del resguardo de rentas en oficio de hoy me comunica, que el día de ayer se le presentaron en Olagüe tres individuos procedentes de la legion argelina con deseos de servir en las filas de la lealtad. Hoy se me han presentado dos soldados franceses de la legion argelina, que han fugado de Larrasoña, los cuales han manifestado, que la tarde de ayer salieron del mismo pueblo dos compañías de extranjeros, y que pasados de 20 abandonaron las filas y se pusieron en fuga gritando *Viva Carlos V.*; y aunque al momento quisieron apresarlos no pudieron conseguirlo, pues que acelerando el paso tomaron sin duda la direccion de Irúzun, sin que hasta ahora sepa cuál sea su paradero: tambien me han asegurado que á muchos individuos de su Nacion tiene presos el enemigo, por haber alzado la voz en favor de nuestro Soberano. Ayer se presentó en el pueblo de Arizu un soldado procedente de la legion argelina, que abandonó las filas rebeldes. Habiendo ordenado ayer que el 7.º batallon se acantonase en el pueblo de Zilbeli, permaneció hasta el de hoy en que habiendo tenido avisos de que el rebelde Zarandaja, que con su columna marchó del pueblo de Vis-carret, habia retrocedido nuevamente, y por otra parte la columna enemiga de los Berrios, juntamente con la fuerza que pudieron reunir de la plaza de Pamplona se hallaba ya en la parte de Zubiri y pueblos inmediatos; me pareció oportuno ordenar que el citado 7.º batallon, respecto á que con el movimiento del enemigo no se hallaba en muy buena posicion, pasase á ocupar el pueblo de Usechi, y habiendo emprendido su marcha, observó despues de pasar el pueblo de Urtasun, que se hacia fuego de fusileria en las alturas inmediatas: con el objeto de descubrir lo que ocurría, mandó el coronel D. José Joaquin Sagües, que avanzase el batallon de su cargo hasta la altura de Leránoz, desde donde advirtió que un número de 200 argelinos traian en retirada á la partida que estaba á las órdenes del subteniente D. Fernando Azanza: más habiendo divisado este al batallon que iba en su proteccion, reanimado, y con el mayor entusiasmo, volvió frente al enemigo con los doce individuos de que se compondrá su partida. En seguida el coronel Sagües mandó avanzar á la compañía de carabineros al mando del capitán D. Sebastian Sarrigüren, con orden de que se dirigiese al pueblo de Leránoz que ocupaba el enemigo; y habiéndolo verificado con la mayor intrepidez, pues que nuestros valientes anhelan batirse todos los momentos, han logrado desalojarlo de dicho pueblo y ponerlo en total dispersion, hasta una altura inmediata, que por ser posicion muy ventajosa se han hecho fuertes; pero nuestros soldados que desprecian todo riesgo, han cargado á la bayoneta con el mayor ardor, y conseguido no solo echarlos de la elevada cumbre, sino que quedasen en el campo 14 muertos y 4 prisioneros, que segun lo dispuesto por S. M., he dado orden para que sean pasados por las armas: tambien se apoderaron nuestros valientes de doce fusiles y cinco sables, consistiendo nuestra pérdida en un cabo 1.º muerto y dos voluntarios heridos. El coronel Sagües me manifiesta en su oficio de hoy, que tanto el

capitan *D. Sebastian Sarriguren* y el subteniente *D. Fermin Echalecu* con dicha compañía de carabineros, como el subteniente *D. Fernando Azanza* con su partida, se han comportado con el mayor valor y bizarría, á quienes considera acreedores al primero, al grado de teniente coronel, y á los segundos al empleo inmediato: así mismo conceptúa acreedores á algunas gracias á un sargento 1.º de la legion argelina, que con esta fecha se me ha dado parte haberse fugado ayer de las filas enemigas, el cual se distinguió en valor, y tambien á varios soldados sin que especifique quiénes sean. Por consiguiente al elevar V. E. al Soberano conocimiento de S. M. esta agradable noticia hará el mérito, que contemple oportuno, quedando en remitir á V. E. una relacion de los individuos de la clase de tropa, que por su valor heroico se hayan hecho acreedores al premio del real de vellon vitalicio. Están los caminos extraordinariamente malos, lo que me imposibilita hacer ningun movimiento. El coronel comandante de reatas Reales del resguardo de este Reino, en oficio de hoy desde Santesteban me dice lo siguiente. -- El cabo principal del resguardo *D. Juan Ramon Iturria* desde Elizondo con esta fecha me dice lo que sigue. Ayer tarde llegó el confidente del punto de Valcárcles y dice, que en aquella villa se hallan mil fusiles ingleses y veinte y cinco cargas de municion procedentes todo de Francia: tambien ha pasado por aquella villa desde Bayona con direccion á Pamplona el tesoro del ejército enemigo, y de hoy á mañana se esperaba llegase el dinero. El comisionado de cristina Inda, ha entregado en San Juan de Pie de Port á los Roncaleses seis mil duros. Los valles sublevados han formado una junta que se compone de Gamba, que es comandante de Roncal, de Bornas de Ochagavia, de los Ilinchetas de Villanueva de Aezcoa y del Abat de Garralda. Es cuanto puedo comunicar por ahora. Lo que me apresuro á trasladar á V. E. para su noticia y efectos que puedan convenir. Sin que haya ocurrido otra novedad el dia de hoy en la Comandancia general de mi cargo. -- Lo traslado á V. E. esperando se sirva elevar á S. M. estos nuevos sucesos, que acreditan el valor de sus leales defensores, pareciéndome que son acreedores al grado inmediato el capitan *D. Sebastian Sarriguren*, así como los subtenientes *D. Fermin Echalecu* y *D. Fernando Azanza*, en lugar del empleo para que se les recomienda, y tambien que se conceda el grado de subteniente al sargento 1.º de la legion argelina, cuyo nombre pido y diré á V. E. al remitir la relacion de los individuos de tropa que sean acreedores al real vitalicio. -- Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Ochandiano 12 de Marzo de 1836. -- Exmo. Sr. -- El Conde de Casa-Eguia. -- Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército Real. -- Exmo. Sr. -- El Dios de los ejércitos no cesa de proporcionar nuevos laureles á las armas del REX N. S. -- A la una de la tarde de ayer hice movimiento desde el pueblo de Ostiz, y á las tres me hallaba ya en el de Olagüe con los batallones 3.º, 7.º, 9.º y 10.º de Navarra y el de cazadores de la Ribera. Mi objeto era cruzar la misma noche por medio de una marcha rápida, la tan decantada linea prolongada del enemigo, y ponerme al amanecer de este dia á su retaguardia, para hacer entender al rebelde Córdoba que todas las fanfarronadas que vierte en el bando que ha dado al publico, en el que supone que se halla ya establecido un cordon, que facilita el libre comercio desde la linea del nacimiento del rio Arga hasta la frontera de Aragon, son inútiles, cuando se oponen las vencedoras armas del REX N. S., y al mismo tiempo dar un golpe de mano á cualquiera columna enemiga, que tratase de impedir mis operaciones. Efectivamente, á las cinco de la tarde dispuse que el 7.º batallon emprendiese su marcha para el pueblo de Leazcue, y el 10.º que se colocase en Egózcúe, ámbos con el objeto de proteger mi movimiento hacia el otro lado, y observar la columna enemiga de Zubiri, mandando en compañía del coronel *D. Teodoro Carmona*, al de la misma clase *D. Martin Luis Echeverría*, y yo con los batallones 3.º de Navarra y cazadores de la Ribera, acompañado del coronel *D. Fermin Ripalda* y parte de mi E. M., lo hice en direccion á Iragui distante media hora de Eugui, pueblo ocupado por el enemigo, á donde llegué á las ocho y media de la noche, pues los caminos se hallaban extraordinariamente barrocos y cubiertos de nieve. Al coronel *D. Sebastian Echarte* ordené de ante mano, que con el 9.º batallon de su mando se situase en Arizu, y que racionando la tropa la misma noche, emprendiese la marcha sobre las doce; de suerte que antes del amanecer de este dia se hallase colocado en el monte de Eugui, intermedio del fuerte de Cruchaga, con el fin de sorprender las compañías enemigas que fuesen en relevo de las que ocupaban dicho fuerte. Serian las nueve de la noche cuando recibí aviso de que el enemigo indicaba la salida de Eugui, sin duda noticioso de mi movimiento. Ignorando el punto por donde podía verificar su salida, pero recelándome al mismo tiempo que lo haria en direccion á Zubiri, para incorporarse á las demás fuerzas enemigas, dispuse que las compañías primera y segunda del batallon de cazadores de la Ribera, al mando de su intrépido 2.º comandante *Don Genaro Oteiza*, marchasen rápidamente á ocupar el pueblo de Urtasun, y que cuando el enemigo se acercase, rompiesen el fuego, para que yo saliese á cortarle por su retaguardia; pero á las once recibí nuevo aviso de que el enemigo emprendió la marcha hacia Linzuain ó Viscarret, en cuyo pueblo se hallaba la columna del rebelde Zarandaja compuesta de 700 infantes: al momento marché al pueblo de Urtasun acompañado del capellan de E. M., mi secretario,

el físico, los capitanes *D. José María Oroquieta* y *D. Francisco Ojer*, y tres soldados de caballería, dando orden para que el tercer batallon y el de cazadores de la Ribera, siguiesen mi movimiento, y que el 7.º y 10.º marchasen á Eugui, y tomando yo las dos compañías del batallon de cazadores que se hallaban en dicho pueblo de Urtasun, continué la marcha con la mayor rapidez para ver si conseguia dar alcance al fugitivo enemigo. Como los valientes voluntarios no reparan en la escabrosidad del terreno cuando creen castigar al enemigo, se dieron prisa por llenar mis deseos; y con semejante entusiasmo, pudimos conseguirlo á las tres de la madrugada en la altura de Linzuain, ó cruceiro de Zilbeti; en que por mis confidentes se me dió aviso que estaban ya pasando. Sin embargo de que no tenia yo mas fuerza que las dos compañías que componian la de 80 hombres, pues el tercer batallon que venia á mi retaguardia no pudo llegar por causa de tener que cruzar un rio que le costó largo tiempo vadear quise escarmentar al enemigo, y con este motivo dispuse que las dos compañías al mando del citado comandante *Oteiza* cargasen sobre él, con el ardor que siempre acostumbran; pero viendo este bizarro gefe que el enemigo hizo alto, y se hallaba reunido en masa esperando á los que quedaban rezagados, le pareció oportuno no romper el fuego tan de pronto, pues que en este intermedio, podría llegarle de refuerzo el tercer batallon: así permaneció un pequeño rato tomando sus medidas, y apostó la fuerza que conducia, á distancia de doce pasos del enemigo, todo ello con el silencio que se requiere en tales casos; mas conociendo la tardanza del tercer batallon, y que el enemigo principió á desfilar, le pareció conveniente, confiado en el valor de sus soldados, cargar sobre el enemigo á la bayoneta, habiendo tirado solamente nueve tiros otros tantos individuos que colocó cuatro pasos mas avanzados, y arrojándose todos sobre él con el mayor heroismo, lograron ponerlo en total desorden, cuando en este instante, pudo llegar el bizarro coronel y comandante del tercer batallon *D. Damaso Berdiel*, con solas las dos compañías de preferencia, y tomando la de tiradores, siguió precipitadamente á proteger las dos compañías de cazadores de la Ribera, mandando continuase la marcha la de granaderos, con lo que lograron dispersar al enemigo en todas direcciones, despeñándose por aquellas montañas, para salvarse á favor de las tinieblas de la noche; pues solo hicieron una pequeña resistencia en la colina mas elevada que da vista á Linzuain, distante un cuarto de hora de este pueblo, y media del de Viscarret, en que se hallaba la columna, cuya proteccion sin duda esperaban, ó bien de la de Zubiri, que se hallaba una hora á nuestra retaguardia por el costado derecho; y si bien pudieron guarecerse algunos en Linzuain, y quedar otros escondidos entre los bojes y matorrales, no lo consiguieron los 53 que cayeron prisioneros en poder de nuestros valientes, entre ellos un teniente y un subteniente, que he mandado la orden para que se conduzcan á los depositos, y dos soldados que por hallarse heridos han quedado en Zilbeti, ni tampoco los 20 que cuando menos quedaron muertos en el campo de batalla, entre los que se encuentra un oficial, no dudando llevarian consigo muchos heridos por lo cerca que se hizo el fuego. Este contraste se veía por una parte, y por otra todo el campo sembrado de cartucheras, sables, gorras de cuartel, picos, azadas, palas y otros mil efectos, así como 400 mochilas todas llenas de ropa, y cada una con un par de pantalones de paño gris sin estrenar, y otras muchas de ellas con dos ó tres; toda la banda de tambores del famoso batallon del regimiento de Africa, todos ó la mayor parte de instrumentos de la música que le acompañaba, 120 fusiles, 60 bayonetas, 20 sables de zapadores, una corneta y otros varios efectos. Nuestra pérdida solo consistió esta noche en un voluntario muerto del batallon de cazadores de la Ribera que adelantándose de todos sus compañeros, se echó precipitadamente sobre el enemigo y fue victima de su valor, y otro voluntario levemente herido. Por parte interceptado al enemigo y noticias particulares que he recibido, sé que la noche de ayer entraron dispersos en Zubiri 15 oficiales del derrotado batallon de Africa acompañados de solos tres soldados, y que otros muchos fugaron á Francia por la parte de Alduides. -- ¡Cuál seria Exmo. Sr., el terror del enemigo que salió de Eugui, cuando sin atender á los caminos tan sumamente malos como estan, y los montes que tenia que cruzar, emprendió la marcha á una hora tan intempestiva de la noche, á fin de libertarse de caer en poder de las vencedoras armas del REX N. S.; y cuál la cobardía del rebelde Zarandaja, que solo se entretiene en el pillaje, cuando hallándose con su columna distante un cuarto de hora de sus desgraciados compañeros, no fue para protegerlos en lo mas mínimo! En esta forma me hallaba á las cuatro de la madrugada en el alto de Linzuain con solas las cuatro compañías, dos del batallon de cazadores de la Ribera y las otras dos del 3.º; pues que las restantes de uno y otro se habian perdido en la marcha por lo escabroso del terreno, y no habian podido llegar á aquel sitio; habiendo ordenado que los batallones 7.º y 10.º continuasen la marcha hasta replegarse en dicha altura, teniendo por objeto atacar, bien sea á la columna de Viscarret y restos del batallon de Africa que por entre los bojes pudieron reunirse, ó bien á la de Zubiri si salia en su proteccion, esto es, á la primera que se me presentase, supuesto que yo me hallaba en el centro de ámbas. A las seis y media se me han incorporado las restantes compañías de los dos citados batallones, y á las ocho han llegado el 7.º y 10.º El rebelde Zarandaja ha hecho con su columna una salida de Viscarret aparentando querernos atacar, para cuyo efecto, ha desplegado guerrillas por las dos alas, formando una masa á su costado derecho muy inmediata al pueblo. Al momento he

dispuesto que los batallones 3.º de Navarra y cazadores de la Ribera, al mando de sus bizarros coroneles D. Dámaso Berdiel y D. Victoria-no Cordeu conducidos por el denodado coronel D. Fermín Ripalda, (quien en la noche anterior fue también el que con los paisanos que servían de guía iba el primero hasta que se dió alcance al enemigo); marchase por la altura de nuestro costado izquierdo y diesen principio al ataque, si el enemigo lo aceptaba; y que los batallones 7.º y 10.º fuesen por el costado derecho con igual orden, quedando el primero de reserva formado en masa junto al pueblo de Linzuain, y que el 10.º se adelantase hasta la inmediación de Viscarret. Tan pronto como nuestras guerrillas de ambos costados han roto el fuego, ha principiado la retirada de los enemigos con la mayor precipitación, metiéndose inmediatamente en el pueblo, hasta donde se les ha perseguido. De esta suerte han pasado tres ó cuatro horas, haciendo el enemigo algunas salidas, y retirándose tan pronto como se les presentaban nuestros valientes; pero ¿quién podrá figurarse, Exmo. Sr., la alegría que reinaba en mi corazón al ver que una gente visóna como los individuos de que se compone el 10.º batallón á ejemplo de su bravo coronel D. Teodoro Carmona, se arrojaron al enemigo con el mayor ardor, de suerte que lograron apoderarse de una de las primeras casas del pueblo? Mas conociendo, que sin fruto se exponían las preciosas vidas de algunos voluntarios, pues que el enemigo no quería demostrar su valor en el campo de batalla, sino cerrado en las casas, como siempre acostumbra; he mandado que se retirasen los batallones con el mayor orden, haciendo un desprecio de aquellos cobardes; y efectivamente se han replegado en dicha altura de Linzuain. Muchos tiros ha debido sentir la columna enemiga que se hallaba en Zubiri, pero no se ha resuelto á salir en proteccion de la de Viscarret, ni á mandar dos compañías, que le pedia de refuerzo el rebelde Zarandaja, manifestando que toda la fuerza que tenia el gefe de aquella, era poco para defenderse en caso necesario; y hallándose muy fatigados nuestros batallones por la marcha de ayer, el haber andado toda la noche por caminos escabrosos y el de hoy en el campo, á fin de que descansen y se racionen, he mandado que el 7.º batallón se sitúe en Zilbeti el 10.º en Iragui, el de cazadores de la Ribera en Urtásun, y yo con el 3.º y 9.º me he colado en este pueblo. Todos los gefes y oficiales, así como la clase de tropa se han portado con la mayor bizarría en esta gloriosa jornada; pero particularmente las compañías 1.ª y 2.ª del batallón de cazadores de la Ribera, y la de tiradores del 3.º de Navarra que han echado el sello á su heroísmo.—Todo lo que me apresuro á poner en noticia de V. E. para que se sirva elevarlo al Soberano conocimiento de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Eugui 5 de Marzo de 1836.—Exmo. Sr.—Francisco García.—Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

El REY N. S. se trasladó á Elorrio donde continúa en compañía de S. A. R.

Córdoba seguía en Vitoria: y en Ochandiano el Conde de Casa-Eguía.

Segun nota recibida del ministerio de la Guerra son los pasados á nuestras filas 58 en estos últimos días.

—Escriben de Cataluña, que los cuerpos francos que el gobierno revolucionario creó en aquel Principado no son susceptibles de organizacion ni disciplina, confirmando además la noticia del motin causado por esta turba en la plaza de Figueras, cuyo gobernador hubo de fugarse para salvar la vida. De Gerona confirman esta especie, añadiendo que la desercion de los francos es continua, y que se aseguraba allí haberse además pasado á nuestras armas dos compañías de infantería de línea.

En Vich ha habido también un movimiento revolucionario. Los nacionales de Barcelona se batieron entre sí, resultando 2 muertos y 4 heridos.

Podemos anunciar haber caído en poder de nuestras armas 700 soldados del ejército enemigo de Cataluña.

Las armas de S. M. sitiaban estrechamente á Ripoll; y la *Gaceta de Languedoc* anuncia ya la entrada del comandante *Caballería*. Los cristinos se refugiaron en la iglesia; y habiendo salido de Vich una columna en su socorro, fue atacada por Brujó en los campos de Vidra, siendo el resultado declararse en dispersion los *invencibles* de Isabel 2.ª que llegaron á Vich maldiciendo á los *fucciosos*, á su propio gefe, y el suceso de tan desgraciada expedicion.

Segun correspondencia muy reciente del mismo periódico un destacamento enemigo de 300 hombres procedentes de Figueras, se hallaba sitiado por algunas fuerzas de Brujó, y es muy verosímil que para esta fecha haya caído en su poder. Las cartas de Perpiñan del 4 de Marzo aseguran con referencia á los viajeros recientemente llegados del interior de Cataluña, que 2.200 catalanes á las órdenes de Llarch de Copons habian atacado al revolucionario Aspiroz, destacado por el gobernador de Balaguer, y que despues de un porfiado combate habia sido Aspiroz desalojado de todas sus posiciones, perdiendo toda su retaguardia.

Segun la correspondencia de Zaragoza es necesario ejercer una escrupulosa vigilancia sobre los quintos, cuya desercion tiene sumamente disgustado al *Capitan general*.

El alto Aragon se hallaba el 16 bastantemente inquieto por la aparicion de 4.600 catalanes y 100 caballos en el pueblo de Graus. Parece que esta noticia se ha recibido de oficio en Huesca.

Leemos en el *Español* una comunicacion di-

rigida por el jefe de la brigada de la frontera de Cataluña al capitán general de Aragón, en la que se queja del carácter de las muchas facciones que se ve obligado á repeler, y de los cortos recursos que para ello cuenta: dice también que el soldado, aunque en una fatiga incesante no hace sino consumir raciones sin poder remediar de manera alguna las invasiones de la facción: que se aumenta la desconfianza de los pueblos: que no esperan los socorros prometidos: que se pervierte la opinión pública: que los carlistas vigilantes no omiten medio alguno de hacerse prosélitos y dar aumento á sus filas: que lo lograrán sin duda, y en breve, si S. M. la Reina gobernadora no atiende á aquel país: que aquella frontera de Aragón está amenazada por cuatro facciones distintas y muy numerosas: que él carece de recursos para pagar los confidentes, y no tiene avisos: que su peculio ha soportado los gastos ocurridos: que los facciosos derraman dinero y pagan bien sus espías, haciendo con tino sus operaciones: que él no puede racionar la tropa no teniendo más que algunos pedazos de pan de mala calidad, y esto no siempre: que por esta razón existen enfermas las tres cuartas partes de su fuerza: que el batallón llegado de refuerzo últimamente empieza á resentirse de la misma calamidad, y en pocos días ha tenido un crecidísimo número de bajas.

De Vitoria escriben al mismo periódico que el tifus ha extendido su maligna influencia sobre las tropas de aquella guarnición, tanto españolas como extranjeras; pero que respecto de los ingleses, si continúa como hasta aquí, es muy probable que no quede ninguno para el verano.

Los procuradores á Cortes por Galicia, que se retiraban á la Coruña despues de haber concluido la grande obra de nuestra regeneración política, y terminado felizmente la guerra de los rebeldes, están detenidos en Villafranca segun los periódicos de la Capital; porque las facciones de Sarriente y las de Bullán se hallan en Piedrafitá, con ánimo al parecer de atacar un convoy de 2000 fusiles, que vienen escoltados por fuerzas de la guardia Real. Uno de estos señores procuradores dice en carta escrita al Español: *mi dolor toca en desesperacion, al contemplar la portentosa rapidez con que se han acrecentado en Galicia las facciones.*

Leemos en la Revista Mensajero la siguiente desgracia del general Gomez, que ha sido fusilado seis veces por los periódicos de la hermandad. Hemos visto (dice) cartas de Vitoria en que se cuenta la suerte que ha tenido el faccioso Don Miguel Gomez, comandante que era por Don CARLOS de la provincia de Vizcaya. Despues de haber sido feota en 1822, y ahora faccioso carlista con ascensos y grados muy superiores, acaba de ser fusilado por orden de su Rey, porque se le creia en comunicacion con los liberales. Este es el fin señalado á los que viven y obran como

Gomez; que sus enemigos declarados le aborrecen y persiguen, y ni aun sus compañeros fian de su inmoralidad.

Hemos visto en el *Boletin de San Sebastian* una declamacion ridicula contra un hecho imaginario. Faltábales sin duda material para llenar sus columnas, y se han dado á soñar que los facciosos han cometido en Guetaria aquel género de atentados, que ha hecho tan célebre el nombre de los chapelgorris, y cuya impunidad seria un imposible en las filas de CARLOS V. Segun el *Boletin* entraron los rebeldes en la iglesia de Guetaria: despojaron los Santos y los altares de sus vestimentos: cual cogia un frontal destinándolo para justillos de su manceba; cual un paño de altar para una camisa; y uno que notó, que la Virgen de los Dolores tenia un manto de terciopelo negro, se lo quitó sin ceremonia, y engalanado con él, se presentó en formacion. No paró aquí el escándalo: desnudos ya los santos les han tirado al blanco. Sencillos labradores de Guipúzcoa han visto estos escándulos; y no han visto profanados los vasos sagrados, porque con tiempo se trajeron á esta ciudad. Conoced y detestad á esos vándalos. Hasta aquí el insípido boletin de Guipúzcoa.

Prescindiendo de la estravagante redaccion del artículo que acaba de extractarse, es muy digno de notar, que la piedad de los liberales retiró á San Sebastian los vasos sagrados para evitar una profanacion. Por lo demas nos parece superfluo refutar una relacion, que solo puede excitar la risa en quien haya presenciado los sucesos de Guetaria, ó conozca la regularidad y disciplina de los soldados de CARLOS V. Es falso de toda falsedad que se despojó á los santos de sus vestidos, ni los altares de sus cubiertas y ornato, y mucho menos que se presentase en formacion el otro galan con el manto de la Virgen; porque ni la Santa Imágen fue despojada de su ornamento, y aunque lo hubiera sido es bien seguro que el delincuente se hubiese presentado en formacion ni fuera de ella, haciendo alarde del atentado. Tal extremo de inmoralidad solo puede tener cabida en las filas de la usurpacion; y cuidado que habla la historia y la experiencia. Lo de que se tiró al blanco sobre las imágenes de los santos, deja de ser falso por llegar á ser absurdo. ¡Dios perdone la parvulez al cándido diarista!

Todo lo dicho es aplicable á la no menos ridicula que torpe relacion, que hacen del valle de Mena á los redactores del *Eco* relativamente á la toma de Mercadillo. Las tropas de S. M. saben respetar el santuario, y se han dado siempre á conocer por sus profundos sentimientos de moral y religion. Ni Mercadillo, Entrambasaguas, Maltrana, Trasaguas ni otro pueblo alguno ha visto el escándalo de que se queja el impostor comunicante, llamando á nuestros soldados *impíos y sacrilegos*; y al lado de tan lindos epítetos se les honra tal vez con el de fanáticos, crédulos y feotas. ¡Cuándo fué consecuente la revolucion ni sus prosélitos!